

La vida en dólares

Berta Hiriart

Personajes:

Juan, 24 años, joven de Michoacán.

Benito, 24 años, amigo de infancia de Juan.

Linda, 17 años, hermana de Benito.

Wendy, 17 años, amiga y compañera de escuela de Linda.

Rose, 60 años.

Un policía.

La obra transcurre en algún pueblo desértico del sur de Estados Unidos, a lo largo de seis meses.

La vida en dólares es una obra de Berta Hiriart, producida por la Ohio Northern University en su versión en inglés. La trama se teje alrededor de un joven de Michoacán que, como tantos, emigra hacia Estados Unidos en busca de un capital que le permita cumplir el sueño de, algún día, tener una vida digna en México. Las circunstancias, sin embargo, lo llevarán a la muerte. No por mano de un minutman, la guerra de Irak o el cruce del desierto, sino por su propia resistencia a ser asimilado por el imperio.

El desierto: Benito, Linda, Rose, quizás otros, caminan contra el viento hacia proscenio. La luz se intensifica hasta volverse cegadora. Oscuro.

-2-

Es de noche. Entran Juan (maltrecho) y Benito.

Benito- Bienvenido, brother.

Juan (mirando a su alrededor)- Lo sabía. Sabía que aquí sí rinde la chamba.

Benito- No me puedo quejar. Pero ivieras al principio! Pasé las de Caín, por el idioma. Los gringos te tratan como animal si no les entiendes.

Juan- I speak a little, me puse a estudiar.

Benito- Siempre has tenido suerte. Acomódate, puedes guardar aquí tus cosas.

Juan- ¡Para los tres trapos que traigo! (Abriendo su mochila) Me lleva, se regó la sopa tarasca que te hizo mi mamá.

Juan saca algunas cosas ensopadas

Benito- Qué lástima.

Juan- Mira nomás cómo quedó la bufanda de tu tía Chabela. Y los dibujos de tus sobrinos. (Pausa) Es que el viaje...

Benito- Ya sé, no te apures. Qué linda tu mamá que se acordó de mí. ¿Cómo está?

Juan- Más o menos.

Benito- Tantos años sobándose el lomo. Te digo algo: ella es tu mayor suerte. Si viviera mi jefa, yo no me hubiera venido.

Juan- En el pueblo no hay nada, Benito, ningún chance.

Benito- Para mí, pero tú con oficio y todo...

Juan- Tampoco. ¿Cuánto crees que gana un mecánico? Ni para juntar los dos mil dólares del coyote. Pero se acabó: Estoy decidido a salir del hoyo. Vas a ver la casa que le levanto a mi jefa: sala, comedor, cocinota. Mira: ¿Ves esta pinche caja de zapatos? Pues en poco va a ser el cofre del tesoro.

Benito- Si tú lo dices... ¿Quieres darte un baño? Por aquí. Agarra una toalla y lo que quieras de ropa. Luego te enseño a usar la lavadora.

Juan desaparece. Benito seca sus regalos y cuelga los dibujos infantiles en la pared.

Juan (desde afuera)- Menos mal que me recomendaste al tal Raimundo. Aunque pararon la troca un par de veces, nadie revisó la carga. Éramos veintiún miserables amontonados como guajolotes. Lo bueno es que me tocó cerca una rendija. El aire estaba hirviendo pero al menos podía respirar...

Benito- ¿Qué voy a decir yo de Raimundo? Salvó a mi hermanita de una mordedura de cascabel. Ay, brother, creí que me volvía loco. El puro

pinche desierto y la niña muriéndoseme. No habían pasado ni tres meses del accidente de mis papás. Pero él supo qué hacer, venía preparado. Otro nos hubiera dejado ahí tirados.

Entra Juan, bañado y vestido con ropa que le queda grande.

Benito- Pero mira nada más: Estás en los huesos. Boney, ése va a ser aquí tu nombre.

Juan (poniéndose en guardia)- ¿Quieres probar? Ándale...

Benito (acercándose en posición de boxeo)- Me pescas fuera de forma.

Juegan a pelear.

Juan- No te hagas. ¿Y las pesas que están en el baño?

Benito- No me da tiempo de usarlas. Llego muerto del pinche Magic Palace.

Juan- Quieres hacerte el gringo pero no puedes. No puedes. No puedes.

Se revuelcan en el piso como cachorros.

Benito (entre risas)- Ya, por favor, basta.

Juan- No te hace bien tanta hamburguesa. ¿Y qué pasó? ¿Voy a poder entrar al restorán?

Benito- No quieren más indocumentados. Por suerte, ya casi arreglo mis papeles. Pero conseguí que Rose te diera chamba en la gas. Trabajé

con ella un tiempo. Aunque no paga gran cosa, tú con tu mecánica, vas sacar unos buenos dolarucos.

Juan saca un cigarro

Benito- Sorry, aquí no se vale fumar.

Juan- ¿Qué, no es tu casa?

Benito- Sí y no. El dueño vive abajo, es una pesadilla. Puso detectores de humo y no soporta el menor ruido. Ya una vez vino a amenazarnos con la policía.

Juan- ¡Cruz, cruz!

Benito- Y no era para tanto. Linda estaba con dos o tres amigas...

Juan- ¿Cómo anda esa chamaca?

Benito- Necesita a su mamá, Boney. Se me escurre entre los dedos. Cuando era niña, todo era más fácil. De la casa a la escuela y punto. Rose me ayudó a inscribirla, diciendo que era su abuela.

Juan- Caray, no la voy a reconocer. Pienso en ella como la última vez que la vi, ¿qué tendría? ¿nueve?

Benito- Algo así... Puedes fumar en la calle, a veinte pies del edificio.

Juan- ¿Cuánto mide un pie? Olvídalo, con este calorón, mejor dime cuándo empiezo a trabajar.

Benito- Mañana. Linda y Wendy quedaron de acompañarte.

-III-

Es media tarde. Linda y Wendy se pintan las uñas de pies y manos.

Wendy- Cuéntame más de Juan.

Linda- Ni sueños. Sólo le interesa el trabajo. No va ni al baño si hay que gastar. Además, te lleva ocho años.

Wendy- Por eso me gusta.

Linda- Pero él ni nos pela. Es tan serio, igual que Ben, parecen señores de cincuenta.

Wendy- Te apuesto lo que quieras a que Juan sale conmigo.

Linda- Sólo tengo dinero para el libro de biología.

Wendy- Es facilísimo volarse libros de la biblioteca. Ándale, ¿cuánto apuestas?, ¿un toque?

Linda- Okay, pero ya, salgamos. Necesito aire.

Las chicas salen.

-III-

Es de mañana en la gasolinería. Rose lee el periódico, Juan habla por teléfono.

Juan- No puedo, ma. Entiende. Si te mando lo que voy ganando nunca vamos a juntar... Caray, ma, no llores... Dile a Chabela que te preste, Benito le acaba de mandar... (Cambiando el tono) Bueno, yo no soy Benito, tengo otros planes. Lo siento, ciao. (Cuelga. A Rose) Me desespera que se ponga a llorar.

Rose- No la debías tratar así.

Juan- Es que no me entiende.

Rose- Sólo necesita un poco de apoyo, de cariño.

Juan- La vida no es lo que ella cree. Hay más y yo lo quiero. Si te contara del taller mecánico que tengo en mente. El mejor de todo Michoacán. De ahí lo que sigue, la casa, el camino...

Rose- A los veinte años, todos queremos comernos el mundo. Imagínate, yo quería ser actriz.

Juan- ¿Y?

Rose- Tuve un hijo. Así que del teatro sólo conocí la mugre de los pisos y de las butacas. Me pagaban una miseria pero sólo trabajaba en las mañanas así que podía cuidar a mi chiquito...

Juan- No sabía que tuvieras un hijo.

Rose- Me lo mataron en la guerra del Golfo. Tenía dieciocho.

Juan- Lo siento.

Rose- Bueno, ahora estás tú y los otros chicos. Me hubiera gustado que alguien ayudara a mi Bill.

Pausa.

Juan- ¿Tú crees que puedan mandarme a Irak?

Rose- No, ni siquiera saben que existes.

Juan- ¿Y a Ben?

Rose- El va a cuidarse de no estar en la mira, adora a su hermana. Le pedí tanto a Bill que no fuera pero él se empeinó, quería el dinero. Y sí llegó, con eso monté la gas. Llegó junto con las medallas y el ataúd. Me acuerdo que durante la ceremonia, me puse a contar las estrellitas de la bandera con que lo cubrieron. Perdía la cuenta y volvía a empezar. Hasta la fecha no sé cuántas son.

Juan- Cincuenta. Al principio eran trece pero las fueron aumentando: Hawai, Alaska, Texas... Lo sé porque en la primaria hicimos un trabajo sobre las banderas y a mí me tocó la gringa.

Rose- No debí dejar ir a Bill. Pienso en eso todos los días.

Juan- ¡Qué país! Les parece terrible que fumes pero mandan a los niños a la guerra.

Rose- El cigarro también mata, jovencito. (Sonríe triste) Pero tienes razón. Dios nos perdone tanta barbaridad.

Pausa

Juan- ¿Por qué hay tan poca chamba, Rose? Me desespera este silencio.

Rose- Los polleros cambian las rutas. Ahorita no los ves pero al rato vuelven. No te quejes, ya te han dieron un carro a arreglar.

-IV-

Cae la noche en el departamento de los jóvenes. Linda ve tonterías en la tele. Entra Benito con bolsas.

Benito- Hi, baby. ¿Me ayudas?

Linda- Estoy fulminada.

Benito- ¿Cómo no? ¿A qué hora llegaste anoche? Te esperé hasta la una, luego me ganó el sueño.

Linda- Seguro te acababas de dormir.

Benito- Pero, ¿fuiste a la escuela, verdad?

Linda- Claro.

Benito- Hace mucho que no me enseñas tus calificaciones.

Linda- No te preocupes, Ben.

Benito- ¿Quieres ser lavaplatos toda tu vida, como yo?

Linda- Ya te dije que Wendy y yo queremos ser modelos.

Benito- Y ya te contesté que esa es una babosada. Hagan algo útil, caray. Si yo hubiera podido estudiar..

Linda- ¿Qué serías?

Benito- Médico, eso es lo que me gustaría. Poder curar a la gente, para empezar a la pobre Chabela.

Linda- Bueno, cada quién, ¿no?

Benito (cariñoso)- No. Te faltan cuatro años para ser mayor de edad.

Entran Juan (con un pastel a medias) y Rose.

Rose- Hola, mis niños.

Linda (se levanta a abrazar a Rose)- Qué bueno que viniste.

Juan- Rose me sorprendió con un pastel. Les trajimos lo que quedó.

Rose- No todos los días se cumplen veinticinco.

Ben- Hasta en eso me ganas, Boney. Siempre serás dos meses mayor.

Rose- (A Benito) No seas chiquillo.

Tocan. Abre Juan y deja ver a una Wendy seductora.

Wendy- (abrazando a Juan) ¡Felicidades! Traje una botella de tequila para festejar.

Benito- ¿A poco te la vendieron?

Wendy- Es que parezco de veintiuno, (mirando coqueta a Juan) ¿o no?

Juan no le hace caso.

Benito- ¡Qué vas a parecer! No sé por qué Linda y tú quieren crecer tan rápido. Ser adulto es una friega.

Wendy- ¿La abro?

Benito- Sí, pero es para los mayores, ¿eh?

Wendy- Mi papá me deja tomar lo que yo quiera.

Rose- ¡Qué raro!

Wendy- Ni cuenta se da.

Rose- (a Benito) Déjalas brindar por Juan. No les va a pasar nada por una probada.

Rose sirve el tequila

Benito- Bueno, pues ¡salud por Boney!

Brindan

Linda- Suena bien Ben and Boney. Podrían formar una pareja de baile.

Rose- ¡No me los imagino!

Wendy- (mirando cómplice a Linda) Juan es un nombre muy masculino.
Me encanta.

Rose- ¿Quién quiere pastel?

Benito- Yo lo sirvo.

Wendy- Linda y yo no queremos, gracias.

Rose- No sean chocantes, pruébenlo. Es de membrillo.

Wendy- Estamos a dieta.

Benito- Que dieta ni qué nada. Tienen que comer.

Linda- A mí sí dame. Los pasteles de Rose me chiflan.

Wendy- Luego no llores porque no te entra la talla cero.

Rose- Por Dios, qué cosas les preocupan, niñas.

Wendy dice algo en secreto a Linda.
Cuchichean.

Linda (a Benito)- ¿Se puede quedar Wendy a dormir?

Benito- Claro, sólo que avise a sus papás.

Wendy- Les tiene sin cuidado si llego o no.

Juan- ¡Uy! Mi mamá se habría muerto de angustia si alguno de sus hijos faltara una noche.

Wendy- Es que en México hay mucha violencia. Ya casi nadie se anima a ir a Acapulco o a Cancún.

Rose- Hay violencia en todos lados.

Juan- Pues el pueblo sigue siendo tan tranquilo como cuando éramos niños. ¿Te acuerdas, Ben, cuando íbamos al lago a cazar codornices?

Benito- Nunca soñamos un futuro como éste.

Juan- Es temporal. Yo quiero que mis hijos crezcan allá y que cacen codornices como nosotros.

Wendy- ¡Pobres pajaritos!

Rose- Son riquísimos. Lo que sería bueno es tener un criadero.

Juan- Gran idea. Mi mamá y mis hermanas podrían encargarse. Entre el taller y las codornices, habría chamba para que ya nadie tuviera que cruzarse a este lado.

Benito- Uy, el cumpleaños se está poniendo heroico. Quiere decir que es hora de ir dormir.

Juan- Antes me daba igual ser japonés o mexicano. Pero en dos meses de estar aquí, me he vuelto mexicano.

Benito- Eso pasa.

Rose- Pues yo no me siento ni gringa ni mexicana. Soy yaqui, mi único país es el desierto.

Linda- En cambio yo, aunque nací en México, soy más gringa que otra cosa. De México, solo me acuerdo de los ojos de mi mamá.

Rose- Pues sí, todo depende. Imagínense, mis bisabuelos vivían aquí tan tranquilos. Fueron a pasar una temporada con unos parientes de Sonora, y a la vuelta, que los detienen y les piden su pasaporte. Pero, ¿por qué?, dicen ellos, si no hemos salido del país. Resulta que el gobierno mexicano había vendido medio territorio. ¡Los políticos hacen cada cosa! Claro que mis tatas hallaron el modo de volver a su tierra.

Wendy- Y les convino. De un día para otro, ya eran americanos, como quisieran ser Ben y Linda y el propio Boney, diga lo que diga.

Juan- (interrumpiéndola) Te equivocas. Yo sólo vine por unos dólares.

Wendy- Okay, no te enojas. Aquí cada quién puede pensar lo que quiera. ¿No has visto la Estatua de la libertad?

Rose (levantándose)- Bueno, con su permiso, yo me voy. Buenas noches a todos.

Juan- Te acompaño. Quiero echarme un cigarrito.

Wendy- Voy con ustedes.

Juan- ¿Para qué? Afuera hace mucho calor.

Benito- Mejor échale una mano a Linda. Le tocan los trastes.

Salen Rose, Juan y Benito. Linda recoge los platos.

Wendy- No creas que me doy por vencida.

Linda- ¿Hablas de Juan?

Wendy- A mí, ningún chavo me dice que no. Menos un mexicanito. ¡Todos se mueren por nosotras!

Las chicas salen.

-V-

Entra Juan y se dirige al clóset. Saca la caja de zapatos. La abre, cuenta el dinero y agrega el que le han pagado este día, dándole antes un beso reverencial. Wendy aparece con un coqueto camisón y lo observa. Sin notarla, Juan vuelve al clóset, guarda la caja y saca sus cobijas.

Wendy- ¿Entonces...

Juan- Wendy, me asustaste. No entres así.

Wendy- Sólo te quería preguntar cuándo nos vas a dejar enseñarte Saguaro Park.

Juan (tendiendo su cama)- He visto suficientes nopales en mi vida.

Wendy- No éstos, te van a sorprender.

Juan- No tengo tiempo, de verdad, gracias.

Wendy- Pero, ¿por qué? Dame una verdadera razón.

Juan- Porque... no quiero.

Wendy- Es gratis.

Juan- Wendy, necesito dormir.

Entra Linda. Al ver lo que ocurre,
queda a medio camino.

Wendy- Okay, dame un beso de buenas noches.

El le da un beso en la mejilla pero
Wendy se aproxima a besarlo en la
boca. Juan la aparta con brusquedad.

Juan- ¿Qué te pasa? Déjame en paz.

Una pausa deja caer el peso de la
ofensa.

Linda- Vente, Wendy.

Las chicas salen. Luego de un momento, se escucha el llanto de Wendy. Juan se tapa la cara con la almohada. Breve oscuro.

-VIII-

En la gasolinería, Juan canta mientras arregla un motor. Rose se acerca a él.

Rose- Me gusta verte contento.

Juan- Es que tengo varios carros en lista de espera.

Rose- Te lo dije... ¿Sabes? Anoche tuve un sueño que no voy a contarte pero que me hizo pensar en que debes traer esta tarjeta contigo. Es el teléfono de un amigo abogado. Espero que nunca la necesites pero es bueno tenerla a mano.

Juan- No veo cómo podría tener un lío con la justicia. Lo único que hago es trabajar.

Rose- Pues deberías leer los periódicos para enterarte de las cosas que pasan.

Juan (guardando la tarjeta en la bolsa trasera del pantalón)- Bueno, si te da tranquilidad...

Rose- Quiero que me prometas que si por te alguna razón te detiene la policía, lo único que vas a decir es: I have the right to call my lawyer.

Juan- No me va a pasar nada.

Rose- A ver, repítelo.

Juan- I have the right to...

Entra Benito.

Rose- ¡Miren quién está aquí!

Juan- ¿Qué onda? ¿Te dieron el día?

Benito- Me corrieron. Nos dieron una patada en el culo a todos los lavaplatos sin papeles.

Juan- ¡Hijos de la chingada!

Rose- ¿Les dijiste que los tuyos están en trámite?

Benito- No te creen, no te oyen siquiera.

Rose- Siéntate, estás muy pálido. ¿Quieres un café?

Benito- No, Rose. Quiero un trabajo.

Rose- Primero cálmate y piensa. Ellos no son los únicos que necesitan empleados.

Ben- El problema es que no puedo esperar. El casero no perdona que me retrase un solo día. Tampoco Linda, Chabela, los niños...

Juan se aparta.

Rose- Te presto unos dólares mientras encuentras algo.

Ben- Mejor contrátame. No importa cuánto me pagues, lo que sea es bueno.

Rose- Pero tengo la planta completa. No puedo echar a nadie. Además, la gas está de capa caída. Sólo Juan tiene encargos.

Benito- Okay. Yo veré qué hago. Nos vemos.

Benito sale. Rose va tras él.

Rose- Wait! Benito, ¡espérame!

-VII-

En el departamento, Linda está dormida con el libro de Biología sobre el pecho. Tocan: Es Wendy.

Wendy- ¿Dormida a estas horas?

Linda- ¿Tienes una idea mejor?

Wendy- Diez mil veces mejor... ¿Te acuerdas de la apuesta?

Linda- (Desilusionada) Vas a salir con Juan. Qué gran cosa...

Wendy- No, ese tipo es de piedra. Lo odio. Acepto que perdí y vengo a pagar mi deuda con intereses. Alquilé una suite en el Hilton.

Se sirve un tequila.

Linda- Estás loca. ¿De dónde vas a sacar tanto dinero?

Wendy- Tú no preguntes. Primero vamos de compras y al salón de belleza. Y cuando tengamos un look de estrellas de Hollywood: ¡la noche! Big party!

Linda- No quisiera preocupar a Ben. No sabes lo mal que está desde que perdió el trabajo.

Wendy- Ya conseguiré otro.

Linda- No es tan fácil. Están deportando a un montón de gente o, peor, metiéndola a la cárcel.

Wendy- Bueno, algo tenemos qué hacer para defendernos de los terroristas, de los criminales.

Linda- ¿De qué hablas?

Wendy- No de ustedes, tonta, de los otros.

Linda- ¿Cómo quién? Yo a los mexicanos sólo los veo haciendo los caminos, los edificios, los jardines, la limpieza...

Wendy- Ey, creí que estabas que estabas de mi lado.

Linda- Estoy. Sólo que nunca había visto a Ben tan desesperado y, no sé...

Wendy- Me estoy aburriendo, ¿vienes o no?

Linda- Sólo déjame escribirle una nota.

Linda escribe unas líneas. Las muchachas salen.

-IX-

Es la tarde. La casa está vacía. Entra Juan.

Juan- ¡Hola familia!

Al ver que no hay nadie, Juan saca su paga, la cuenta, y se dirige al clóset por la caja.

Juan- El dinero....mi dinero... ¿dónde está mi dinero?

Comienza una búsqueda frenética en la que el cuarto queda como si hubiera estallado una bomba. Finalmente, Juan se deja caer al piso. Cae la noche.

-X-

Entra Benito y prende la luz. La escena es desoladora.

Benito (sin ver a Juan, alarmado)- ¡Linda, Linda!

Juan- No está.

Benito- ¿Qué pasó? ¿Un asalto? ¿Y mi hermana?

Juan- Exactamente, un asalto.

Benito- ¿Estás bien?

Juan- No, se robaron todos mis ahorros.

Benito- ¿Los viste? ¿te lastimaron?

Juan- Ya te dije que se robaron todos mis ahorros.

Benito- Al menos no te hicieron nada.

Juan- ¿No? Se llevaron seis meses de mi vida, de mi trabajo. Y tú sabes cuál es la peor parte.

Benito- ¿Cuál?

Juan- No me chingues.

Benito- ¿Cómo te atreves...?

Juan (amenazante)- ¿Cómo te atreves tú a arrebatarme mis sueños?

Benito- Espérate: Yo te abrí mi casa, te encontré un coyote y un trabajo. Jamás le robaría a nadie, menos a ti.

Juan- Seguro ya se lo mandaste a Chabela. ¿O se lo diste a tu hermana para que se siga drogando?

Ben (enfurecido)- Con mi hermana no te metas.

Los amigos pelean, esta vez en serio. Juan empieza a sangrar. Benito se detiene asustado y sale.

- XI -

Rompe el día. Juan, en medio del desastre, está sentado envuelto en un sarape. Bebe tequila. Luego de un rato, enciende un cigarro. La alarma contra humo empieza a sonar. Él intenta sin éxito desconectarla. Entra Rose.

Rose- Santo cielo, ¿qué pasa aquí?

Rose desconecta la alarma.

Rose- ¿Por qué no me llamaste antes? ¡Mira qué desastre! No puedo creer que aparte de todos los problemas, se peleen entre ustedes.

Juan- Rose: Sólo se llevaron mi dinero.

Rose- Algunos ladrones no quieren otra cosa. Me parece increíble que sospeches de Ben. No le haría daño ni a una mosca. ¿Y Linda?

Juan- Se quedó a dormir con Wendy, dejó una nota: tienen examen.

Rose- Gracias a Dios.

Juan- Ya había juntado tres mil dólares.

Rose- ¡Qué rabia! Y ni manera de llamar al 911.

Pausa

Juan- Carajo.

Rose- (saca su monedero y ofrece a Juan unos billetes) Toma. Les va a hacer falta.

Juan- Tengo el pago de ayer. Alcanza para café y alguna otra cosa.

Rose- Deja el orgullo, es un préstamo... (apenado, Juan toma el dinero)
Además, si no hay café, ve a comprar, por favor.

Juan sale. Rose trata de poner un poco de orden pero luego se da por vencida y se recuesta.

-XII-

El día se instala, Rose duerme. Entra Linda con vestido de fiesta, nuevo peinado y los zapatos en la mano.

Linda- ¡Rose! ¿Qué es esto?

Rose- Honey, no estabas estudiando, ¿verdad?

Linda- Dime...

Rose- Hubo un robo pero nadie salió herido, no te preocupes. Los muchachos se pusieron nerviosos y pelearon.

Linda- ¿Dónde están?

Rose- Juan fue por café y tu hermano debe andar caminando por ahí.

Linda- ¿Por qué fue el pleito?

Rose- Por tontos, por ciegos. Robaron los ahorros del pobre de Juan. Imagínate, con la ilusión que tenía.

Linda- ¿Qué más se llevaron? ¿Mi compu?

Rose- No, eso es lo raro. Sólo el dinero de Juan.

Linda se tapa la cara como si le hubieran arrojado un balde de agua helada.

Linda- (golpeándose la cabeza) Estúpida, estúpida, estúpida. Me quiero morir.

Rose- Linda, mírame: ¿Qué tienes que ver con el robo?

Linda- Nada, o sí, tal vez ... Hice esa apuesta idiota con Wendy. Era un juego. Nunca pensé que pudiera hacer algo así. No les digas nada ni a Juan ni a Ben, por favor. Ahorita vengo.

Rose- ¿A dónde vas?

Linda- A tratar de rescatar algo...

Linda sale y tropieza con Juan.

Linda (a Juan, sin detenerse)- Perdón, perdón. Ben no tiene nada que ver.

Juan mira a Rose.

Rose- Fue Wendy.

Juan- ¡Me lleva!

Rose- Es una niña tan abandonada...

Juan- Carajo, Rose, no puedes ser tan comprensiva.

Rose- No querrás verla en la cárcel, ¿verdad? Tiene 17, como Linda.

Juan- ¿Qué se supone que debo hacer?

Rose- Pedirle una disculpa a Benito y volver a empezar.. Vámonos a trabajar. Es tardísimo.

Juan- ¿Con qué cara voy a ver a Benito?

Rose- Okay, tómate el día pero piensa bien lo que lo haces,
Juan.

Rose le hace un cariño y
sale.

-14-

Juan comienza a empacar. Alguien toca la puerta. Juan se detiene.

Policía- ¡Police! (Silencio. Otros toquidos) Open the door. (Con acento)
Tenemos queja de vecinos.

Juan abre despacio. El policía mira el desastre.

Juan- Hubo un robo.

Police- ¿Ah, sí? A ver tus papeles.

Juan- Se los robaron. Sólo se robaron mi dinero y los papeles.

Police- ¡Qué coincidencia! Creo que vas a tener que explicarlo en la comisaría.

Juan- Oiga, no, yo no he hecho nada.

Policía- ¿En qué estás metido, pinche mojado? ¿Mueves drogas?
¿Gente? ¿Muchachitas?

Juan- (lleva la mano hacia la bolsa trasera del pantalón)- I have the right to...

Al creer que Juan sacará un arma, el policía le dispara. Breve oscuro.

-XV-

Sólo permanece el desierto. Benito, Linda, Rose, quizás otros, caminan contra el viento hacia el cuerpo de Juan.

Rose- (se hinca cerca de Juan) Otra vez, y ni siquiera hay una bandera para contar las estrellitas. Dime algo, Dios mío. No me dejes perder la poca fe que me queda. ¿Por qué niegas tu protección a los jóvenes? ¿Porque los dejas tan solos y perdidos, cadáveres, cuando apenas comienzan a vivir? ¿Tengo yo culpa? Seguramente. En mi cabeza sólo hay una nube negra. Mándame una señal que me ayude a entender. ¿O es que ésta es una señal? Pero, ¿para decirnos qué? ¿Qué? ¿Qué?

Rose coloca las flores sobre el pecho de Juan. La luz se intensifica hasta ser cegadora. De golpe, oscuro final.